

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE EL AFGANISTAN Y EL PAKISTAN

El mundo medio-oriental—pletórico de incertidumbres y de titubeos—ofrece amplios motivos de enjuiciamiento. Un limpio aleccionamiento lo suministra la tensión afganopakistaní por la cuestión de los sectores tribales¹. Esta situación no es nueva, como sabrá el lector y como señalamos a continuación.

Ante la nueva trayectoria de las relaciones entre Cabul y Karachi, se impone hacer una recapitulación de los aspectos característicos de tal fricción.

Téngase en la mente que en todo tiempo los afganos han considerado al Indo como su frontera natural en el Sureste. Pero... quien tiene el Indo tiene la India: es una verdad que todos los conquistadores han probado. De ahí los esfuerzos constantes de las autoridades inglesas para llevar más al Norte los límites de la India; más axactamente, hasta el paso de Khyber, que constituye el principal (y aún el único) acceso a través de la cadena montañosa que bordea la ribera derecha del Indo.

Desde luego, hace poco más de un siglo, Cabul gobernaba la mayor parte de la región tribal, hoy discutida. El debatido estatuto del presente es una reliquia de la política expansionista británica del siglo XIX. La frontera fué establecida en 1893, por un acuerdo entre el Emir afgano y el inglés Mortimer Durand. Los ingleses se apercibieron, a fin de cuentas, de que, en sus deseos de cerrar el paso de Khyber, era vano pretender sujetar a una administración permanente a los habitantes de la región montañosa

¹ Nosotros simplificamos el problema con ánimo de dar una clara visión de la cuestión en unos cuantos párrafos. El lector *exigente* hallará *todas* las facetas del asunto en estudios como los citados a continuación: Dorothea Seelye Franck, *Punkhtunistan: Disputed Disposition of a Tribal Land*, "Middle East Journal", invierno 1952, págs. 49-68; James W. Spain, *Pakistan's North West Frontier*, "Middle East Journal", invierno 1954, págs. 27-40, y Richard Symonds, *The North West Frontier*, en "The Making of Pakistan", 1950, págs. 118-26.

de la orilla derecha del Indo. Y prefirieron hacer una zona *neutra*. Aunque su objeto era también la formación de una zona amortiguadora evitando toda contigüedad entre la India y Rusia... Pues bien: la región comprendida entre la citada *línea Durand* y el Indo forma el país de los patanes.

La *zona tribal* se halla poblada por unos cinco millones de habitantes nómadas o seminómadas. Y tales gentes constituyeron una de las preocupaciones principales de la presencia británica en la India: son célebres las revueltas del faquir de Ipi.

Por lo pronto, conviene ver que no hay ninguna diferencia de origen, lengua o costumbres entre las poblaciones de una parte y de otra de la *línea*; es decir, entre los afganos y los *patanes*. En realidad, la mayoría del elemento tribal de la frontera es *patán*, hablando el puchtu, que es también idioma del Afganistán.

Dos son las características de los *patanes*: su celo por el Islam y su amor a la libertad (con un agradable sentido del humor). No se soslaye la circunstancia de que los integrantes de este pueblo poseen un espíritu marcial, un carácter pastoral y un primitivo código del honor que obliga a dar hospitalidad a cualquiera que la demanda y que genera sangrientas riñas en represalia de cualquier insulto inferido a sí mismo o a su familia. Como una consecuencia, estas gentes son inseparables de su rifle; y sus casas son edificadas en forma de fuerte.

Así, pues, la *línea Durand* no tiene bases éticas: *este es el sentir de los estudiosos de la cuestión*. Y nunca resultó respetada por las tribus nómadas. Los patanes de la India la atravesaban en primavera para marchar a los pastos de las altas llanuras; mientras que los del Afganistán descendían en otoño hacia las mesetas caldeadas del valle del Indo. Cada año un centenar de miles de nacionales del Afganistán llegan al Pakistán en busca de calor, refugio abrigado y subsistencia durante los meses de invierno. En un país donde el desenvolvimiento de los recursos materiales es casi inexistente y donde las necesidades cívicas elementales, incumplidas, el nivel de vida resulta muy bajo, naturalmente, aun en los mejores meses del año. Y Pakistán ofrece una «salida» atractiva a estos núcleos afganos.

* * *

Empero, anotemos que, por estas zonas, desde 1916, el partido de *los camisas rojas* consiguió agrupar a ciertas tribus, bajo un programa religioso inspirado por ideas islámicas conservadoras y, al mismo tiempo, apoyándose políticamente en el Partido del Congreso hindú. Pero, en el momento de la

división de la India y la constitución de los Dominios, *los camisas rojas* se opusieron a la incorporación de la llamada Provincia del Noroeste al Estado pakistaní. Aunque en un plebiscito celebrado en 1947 el pueblo de la Frontera del Noroeste expresó el deseo de formar parte del Pakistán. Por más que hubo una abstención de más del 50 por 100, según opinión del francés Grandchamp.

* * *

No olvidando el hecho siguiente: después de la guerra, el Afganistán había concedido su apoyo al movimiento autonomista *patán*. Ahora bien: le era difícil actuar de otro modo, puesto que la estabilidad del Gobierno de Cabul depende siempre un poco de la actitud de tales tribus, habiendo conocido frecuentemente dificultades con agitadores de la región tribal del Waziristán.

No obstante, se ha dicho que una razón para la quietud de las áreas tribales desde la partición de la India ha sido la *diversión* de su interés sobre los asuntos de Cachemira. En efecto. Al nacimiento del problema de Cachemira, los hombres de estas tribus no dudaron en advertir: que les era «imposible tolerar la represión y la exterminación sistemática de los musulmanes» llevadas a cabo en Cachemira. Una evidencia es innegable: las fuerzas tribales intervenían en el conflicto de Cachemira. La circunstancia de la ayuda recibida por ellos de las autoridades gubernamentales pakistaníes ha sido motivo de aguda disputa entre Nueva Delhi y Karachi. El Pakistán sostiene que sus funcionarios trabajaron duramente por impedir la declaración de un «jihad», una guerra santa, y que consiguieron posponer la invasión desde agosto a octubre de 1947. En todo caso, jefes como Abdul Kuayun Khan, el *premier* de la provincia del Noroeste, no escondieron sus simpatías en el asunto de Cachemira hacia las poblaciones musulmanas. (Por más que también se dieron otras posturas: Abdul Ghaffar Khan, organizador de *los camisas rojas*, se opuso a la participación *patana* en la guerra de Cachemira; pero él y el *líder* tribal—el faquir de Ipi—fueron detenidos con el cargo de conspirar contra el Pakistán.)

Por lo demás, un *libro blanco* del Gobierno de la India (*White Paper on Jammu & Kashmir*, sin fecha) evidenciaba la *complicidad del Pakistán en la invasión de Cachemira*, basada en ayuda, moral y material, y en asistencia, tanto activa como pasiva. Y en este documento se señalaba también que 113.000 *patanes* operaban en Cachemira (un 60 por 10 de las fuerzas

combatientes). En fin, recuérdese que, con el cese del fuego, en enero de 1949, los hombres de las tribus fueron retirados por el Ejército del Pakistán.

No obstante, también se esgrime otra posibilidad. Muchos pakistaníes sospechan de las intrigas hindúes y del dinero indio en este movimiento, con el fin de distraer el interés de las tribus sobre el área de Cachemira.

Se ha afirmado, parejamente, que el Pakistán debe temer poco de la lealtad de los tribeños, en razón del menor nivel de vida de la parte afgana y del mal pagado Ejército del Afganistán.

Se ha indicado—por Symonds, autor de una obra acerca del Pakistán—que la dinastía afgana se balancea entre los ataques de los comunistas y los partidarios de la familia del ex Rey Amanullah, e intenta superar esa coyuntura, llevando la atención hacia los asuntos exteriores². Ya en junio de 1949 el Gobierno afgano alegaba el bombardeo de un pueblo de su territorio por un aeroplano pakistaní. Pakistán aceptó prontamente las averiguaciones de una Comisión Mixta, que declaró la responsabilidad del avión de la Fuerza Aérea Pakistání, ofreciendo una completa compensación. Bien claro está que las relaciones afgano-pakistaníes no han sido felices. Por ejemplo, Afganistán fué la única nación que se opuso a la entrada del Pakistán en las Naciones Unidas. Y, por otra parte, la radio de Cabul y la prensa afgana han excitado repetidamente a las tribus del lado pakistaní de la *línea Durand* a constituir un Patanistán independiente. El 23 de junio de 1949, el embajador afgano en Londres advertía que Afganistán nunca aceptaría las reclamaciones pakistaníes sobre la zona tribal. Y el 11 de julio, el ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán, si bien ofrecía discutir una cooperación económica con Afganistán, rechazaba las *reivindicaciones* afganas al territorio tribal a lo largo de la frontera del Noroeste. (En noviembre de ese año se informaba que las tribus *patanas* habían establecido una «nación independiente» del Puchtunistán, sobre el borde oriental del Afganistán.)

* * *

Lo cierto es que Mohamed Ali, durante su estancia en Turquía, en junio de 1954, se entrevistó con el embajador del Afganistán en Ankara. A continuación de esta entrevista declaró que «la única causa de desarmonía entre las dos naciones vecinas—*relativa a las fronteras*—no presentaba ninguna gravedad, y que, por otra parte, esta cuestión iba a ser pronto resuelta».

² El Puchtunistán ha venido a ser el único perfil importante de la política exterior afgana. Es lo que viene a decir James W. Spain, cit. not. ant., pág. 35.

«Esto abriría el camino a la conclusión de un acuerdo entre el Afganistán y el Pakistán y realizaría su deseo, que es ver a estos dos países entrar en relaciones más estrechas uno con otro.» Pero tal propensión no tenía una concreción práctica... Antes al contrario.

Resumamos en unos cuantos trazos los sucesos de 1955: ataques a las misiones pakistaníes en el Afganistán; el 30 de marzo, en Kandahar, invasión de los locales del Consulado pakistaní; el 1 de abril, en Jalalabad, pillaje del Consulado del Pakistán... Tales *demonstraciones* se tomaban en tierra pakistaní como resultado del discurso pronunciado por el primer ministro afgano contra el proyecto de unificación del Pakistán del Oeste. Y nada ha de extrañar, por tanto, que se produjeran manifestaciones antiafganas en localidades pakistaníes; y que en un discurso del primer ministro del Pakistán, Mohammed Ali, pronunciado el día 1 de abril, se afirmase: «La Junta dirigente del Afganistán habla de un *tour de force* en el Pakhtunistán para desviar la atención de los afganos de la naturaleza autocrática de su propio régimen y del hecho de que sus gobernantes les tienen por el cuello, negándoles un gobierno representativo y democrático.»

Pero, con toda seguridad, era el diario inglés *Manchester Guardian* quien tenía razón, cuando escribía el 16 de abril de 1949: «El Pakistán, como el antiguo Gobierno británico, estará expuesto a las dificultades de frontera hasta que él haya podido hacer que sea atrayente para los *patanes* la vida sedentaria.» De ahí que se tome en cuenta el futuro del país. Pero tanto su industrialización como las mejoras en el desenvolvimiento del comercio y la explotación de nuevas tierras dependen grandemente de los proyectos hidroeléctricos. No se olvide que esta zona aparece como un sector altamente deficitario en cereales. Paralelamente, si las materias primas abundan, faltan los industriales y el personal técnico. Y adviértase que en toda la provincia del Noroeste el número de no musulmanes que emigraron, con la división de la India, fué mayor (269.000) que el de refugiados musulmanes (31.000); y la Provincia se vió más presionada por la falta de gente instruída y entrenada que por la abundancia de refugiados sin tierra y sin hogar. Lo verdadero es que las ramas de la Administración pública se vieron seriamente afectadas por la repentina marcha del personal indio; teniendo que depender más que otras Provincias del Pakistán del personal británico. Por parte pakistaní se sustenta que el 15 por 100 de la renta provincial total se destina a la educación; servicio prácticamente nulo antes del establecimiento del Pakistán. Aparte de otras empresas (como los trabajos hidroeléc-

tricos y las factorías—la más importante, la fábrica de azúcar de Mardan, terminada en diciembre de 1950.—).

* * *

Menos mal que se han entrevisto ya síntomas de una rectificación, en pos de un mejoramiento del ambiente afgano-pakistaní. Ciertamente, en julio de 1955 el soberano afgano, Mohamed Zaher Shah, pedía—en la Cámara de representantes del país—el apoyo a las tribus patanas³. Y tal real resultaba el cierre por los pakistaníes, a mediados de 1955, del paso de Khyber.

Junto a esto, anotemos cómo a principios de 1956 se declaraba que el Gobierno británico apoyaba completamente al Gobierno de Karachi en el mantenimiento de su soberanía al Este de la *línea Durand*.

Pero, para terminar—y aun a riesgo de ofrecer una faceta parcial de la nueva tónica—, recordemos la visita del primer ministro del Afganistán—el Sardar Mohamed Daud Khan—al Pakistán, en el mes de abril, en el curso del cual declaraban en Karachi que las relaciones afgano-pakistaníes han mejorado netamente. Y, dirigiéndose a los periodistas indicó que el Gobierno de Cabul desea mantener relaciones amistosas con su vecino musulmán.

El asunto tomaba matices más urgentes con ocasión del viaje efectuado al Afganistán por el *premier* pakistaní H. S. Suhrawardy (8-11 de junio). Al término de las conversaciones, se afirmaba la necesidad de «proseguir los esfuerzos a fin de aproximar a los pueblos de los dos países en los terrenos económico y cultural; y la resolución «de tomar las medidas encaminadas a hacer desaparecer, y a resolver, sus diferencias por medio de negociaciones amistosas»; y a «consolidar la base que existe ya para una amistad permanente». (Y en pos de ese objetivo los dos Gobiernos decidían acreditar Embajadores en sus capitales respectivas.) Parejamente, consignemos que el primer ministro pakistaní transmitía al Rey del Afganistán la invitación de su Presidente para visitar el Pakistán, quedando fijado el viaje para el mes de diciembre.

³ Citemos las palabras de Ferdinand Kuhn: "No es una campaña para la anexión del territorio; por lo tanto, no es una ordinaria disputa de límites. Es una demanda para el desmembramiento de una nación vecina." Vid. *Afghanistan, Pakistan and India: Boundary Problems and Blandishments from the North*, en "Tensions in the Middle East"—publicación reseñada en el número 27 de esta revista—, pág. 23.

Nada tan esperanzador como estos últimos hechos. Revelan el nacimiento de un nuevo espíritu. Un mejoramiento *efectivo* del mismo lo representaría la concreción de la idea de un puerto—o, dicho más exactamente, de facilidades portuarias—para el Afganistán en territorio pakistani (según una indicación hecha en el semanario estadounidense *The New Republic*)...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

